



Oscar Castro: Profesor, poeta y novelista

Que el oficio de poeta no sea rentable es una realidad bien conocida, más aún, el arte en general no tiene «otros» cuidados excepcionales: la retribución o compensación pecuniaria que exige el espíritu, pero este no es un mal de nuestro siglo, es mal que nace con el humanismo, cuando el mecenazgo dejó de ser una carga opresiva «aunque de gran holgura económica» para los artistas y dio a estos libertad para errar pero los sumió en la miseria, porque los ausó de los cortes, del oficialismo reinante e imponente.

Si hay un poeta, un artista que cumpla con lo anterior y que ha sido «apaciguadamente» acogido por todos, fue o es Oscar Castro: este procesador de cerebellos, poeta, cuentista, novelista y en ocasiones periodista, nació en Rancagua el 25 de marzo de 1910, es el tercer hijo de don Francisco Castro y María Esperanza Zúñiga. Sus hermanos fueron Oraciela, Javier, Ulises Lima. Sus primeros poemas son publicados en 1926 por la revista «Don Fausto» bajo el seudónimo de Raúl Gris. El 25 de nombre del mismo año funda el grupo literario «Los li-

tritos» de destacada actividad cultural en Rancagua. Según la biografía que publicó Gerardo Urzúa en 1973, *Oscar Castro, el hombre y el poeta*, *Epitafio*, o el libro de Isolda Pared, su esposa, *Biografía de Oscar Castro, el hombre que en sí mismo, en condiciones precarias, trabajó como profesor de castellano, en Rancagua y en Santiago trabajando de frias pesadas y hospitalera, y acosado por el mal indómito de la tuberculosis, su enfermedad, y apuro económico*.

Leer a Oscar Castro es viajar en alas del romanticismo, al más puro estilo de García Lorca y su *Romancero gitano*, pero que sin lugar a dudas tiene el sello característico de Castro: claridad, transparencia, humanismo, amor y anhelo, justicia social y un profuso y cuidado manejo del lenguaje, de la palabra precisa, del adjetivo justo. En sus temas se representan típicos paisajes del campo y la provincia de la zona central chilena; Su lírica tiene también las voces de Walt Whitman y el impecable cubano Luis de Góngora. La Poesía de Oscar Castro tiene matices melancólicos, leves, transparente en su lenguaje, cálido y lírico en sus metáforas, de una métrica consonántica perfecta y de gran maestría en la composición de romances, que se anuncia en li-



JAIME CATIA
JORQUERA
jcatia@netcom.cl

siempre, porque han sido transcritos e interpretados por Los Castro de Chile y las voces de los hermanos Héctor y Humberto Duranchele. Por ejemplo, quien no recuerda *Oraciela para que no me olvide*: «Yo me pondré a vivir en cada rosa / Y en cada lirio que tus ojos miran / Y en todo libro escrito tu nombre / Para que no me olvides / Si contemplo alando las estrellas / Y soy alma el alma de impositos, / Es que mi sociedad viene a borrarla /

Para que no me olvides / Yo plantaré rosa el horizonte / y plantaré azul los abelios / y donaré luna tus cabellos / para que no me olvides, /... / Escríbole romances más celebrados y en el cual se aprecia con nitidez la influencia Góngoriana, pero también el tratamiento original del tema está *Romance del Hombre Nocturno*: «Mi regata saba, luna / con lunares pasos de bronce, / La noche de grullas / ful-



Oscar Castro: profesor, poeta y novelista [artículo] Jaime Gatica Jorquera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gatica Jorquera, Jaime

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Castro: profesor, poeta y novelista [artículo] Jaime Gatica Jorquera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile